

Título: “Desafíos de la docencia en Psicología en la Universidad Católica en el 3º milenio”

Autor: Lic. Mario Alejandro Haro
Título Académico: Licenciado en Psicología
Diplomado en Teología
Doctorando en Psicología

Desempeño Profesional:

- **Prof. Adj. Historia de la Psicología – Licenciatura en Psicología – Facultad Cs de la Salud (UNSTA) - Tucumán**
- **Prof. Adj. Métodos y Técnicas Psicoterapéuticas – Licenciatura en Psicología – Facultad Cs de la Salud (UNSTA) - Tucumán**
- **Prof. Adj. Formación Humanístico-Cristiana – Departamento de Formación Humanístico-Cristiano – (UNSTA) - Tucumán**

Correo electrónico: marioharo@tucbbs.com.ar

ABSTRACT

En un mundo donde se sobreexalta la tecnología, lo humano parece declinar. Se impone la necesidad de rehumanizar la psicología actual, como un camino de integración y desarrollo más armónico del ser humano. El desafío no es nuevo. En este cometido, una tarea esencial es la docencia en el campo de la psicología a las nuevas generaciones que se forman en las universidades católicas. La representación de la autoridad (paternidad, instituciones políticas, sociales, educativas, culturales y religiosas) en la cultura occidental está puesta en cuestión. La función docente no escapa a estas vicisitudes. Se abrió una brecha cultural entre alumnos y docente que es necesario subsanar. La catolicidad de un docente no reside sólo en su fe, sino también en las cualidades con que reviste su ejercicio docente. Nuestra experiencia de fe, profesada y vivida, debería ayudarnos a asumir una identidad propia en el marco del ejercicio de la docencia en el ámbito universitario. Es necesario que un nuevo humanismo, donde el centro sea la persona humana, vuelva a ocuparnos y a convertirse en eje de la problematización científica. Es necesaria una nueva ciencia (vinculada a una ética humanizante) para una nueva persona humana. Un humanismo cristiano, con rostro e identidad auténticos.

Introducción

En un mundo donde se sobreexalta el valor de la técnica y la tecnología, lo humano se ha convertido en un valor en franco retroceso. Éste endiosamiento de la tecnología y sus creaciones, por cierto muy útiles y ventajosas, no escapa al campo de la psicología. La psicología en general, y la psicoterapia en particular, han sido ricas en el desarrollo de escuelas y modelos clínicos y diagnósticos, donde se desarrollan muchas técnicas instrumentales descuidándose el soporte antropológico y la cosmovisión que ellas connotan.

Se impone la necesidad de rehumanizar la psicología actual, como un camino de integración y desarrollo más armónico del ser humano en este siglo. El desafío no es nuevo. Ya lo ha planteado toda la tradición de la psicología humanista en sus diferentes vertientes. Sin embargo, estamos lejos aún de haber logrado el propósito enunciado. Es necesario poner en el centro de la preocupación epistemológica, tanto en la teoría como en la praxis, a la persona humana en su totalidad.

Y en este cometido, una tarea esencial es la docencia en el campo de la psicología a las nuevas generaciones que se forman en las universidades católicas. Esta tarea representa un desafío muy actual que versa sobre múltiples desafíos e interrogantes:

- ¿cómo presentar una visión integral de la ciencia psicológica a los jóvenes, de manera que les permita visualizar con objetividad y juicio crítico su devenir histórico?,

- Proveer criterios y pautas de análisis que coadyuven en el discernimiento de los modelos actuales imperantes que les permitan poner en el centro a la persona humana, más allá de los procedimientos instrumentales y los métodos de trabajo,
- formarse un juicio personal (epistemológico, clínico y subjetivo) que les ayude a conocer y respetar los límites de sus propias competencias, alejándose de la tentación de psicologizar todos los problemas humanos, en detrimento de otras dimensiones de la persona humana, que escapan a la competencia de la psicología;
- poder presentar y profundizar modelos afines a la antropología cristiana, sin cercenamientos ni miradas apologéticas.
- Presentar posturas diferentes (y hasta opuestas) a la antropología cristiana, proponiendo criterios de estudio y análisis que ayuden a los jóvenes a dialogar sin temores, buscando rescatar elementos positivos y considerando las limitaciones de dichas posturas.
- Desarrollar propuestas que promuevan el diálogo y la vinculación dentro de la psicología de modelos convergentes con la antropología cristiana y la misión de la Universidad Católica.

Los modelos científicos psicológicos en el siglo XX

Partamos de la aclaración de que en la actualidad hay pensadores que discuten la pertinencia de llamar ciencia a la psicología. Hay quienes sostienen que es un saber que no puede ser considerado como tal, ya que sus postulados no pueden –ni deben- enmarcarse en un modelo científico-positivista. Y existen quienes piensan que la psicología, a pesar de cierta dificultad para poder delimitar -como en el caso de otras ciencias- su objeto de estudio propio y sus métodos, se ha ganado ese lugar y debe ser considerada como tal. En este trabajo seguimos esta línea epistemológica.

La psicología se considera nacida –al mundo de la ciencia- en 1879 de la mano de Wundt y a partir de la adopción del método experimental. El mundo académico de Leipzig vio nacer esta nueva ciencia. Este nacimiento no estuvo exento de tensiones y surgió como un movimiento de oposición a la tradición hasta allí imperante de la psicología filosófica a quien se le criticaba ser una disciplina meramente especulativa y un conjunto de derivados filosóficos carentes de un marco propio, un objeto de estudio delimitado y un método acorde. Este nacimiento, surgido bajo el influjo del positivismo, eclipsó la emergencia de otras posturas contemporáneas divergentes como la propiciada en la Universidad de Friburgo, de la mano de Edmund Hüsserl, quien propiciaba el retorno a las cosas mismas, suspendiendo todo juicio previo sobre las cosas que no hacían más que perturbar la observación.

Toda la corriente positivista se impuso a las demás posturas contemporáneas, trasladándose a Estados Unidos y creándose allí también una tradición propia, basada en el mismo método experimental, pero con una mirada más pragmática y utilitarista, dando nacimiento a la psicología aplicada. Este campo surge, emblemáticamente, como una manera de utilizar los

Lic. Mario Haro – UNSTA – Tucumán

marioharo@tucbbs.com.ar

conocimientos logrados en el campo de la psicología para la selección de concriptos.

La corriente psicoanalista, de la mano de Freud y sus herederos, han aportado una teoría y una praxis con gran consistencia interna, postulada a partir de ideas positivistas y materialistas. El descubrimiento del inconsciente resulta emblemático y marca un hito en la historia del pensamiento humano. La propuesta terapéutica freudiana parte de una concepción humana donde el hombre vive sometido a las fuerzas pulsionales sexuales, y la enfermedad representa un mal manejo de las mismas, por efecto de la represión, proponiendo como camino a la cura, la liberación de esas pulsiones reprimidas a través de la elaboración clínica. Esto supone una teoría de la sexualidad controvertida ya para su época. Aporta nuevas miradas acerca de la idea que el hombre tiene de sí mismo, abriendo un horizonte nuevo de sentidos y comprensiones, que va más allá de lo dicho, lo visto y lo aparente. La vinculación con la ética requiere ser reformulada a partir de estos aportes, porque emerge un nuevo aspecto de la realidad humana hasta allí desconocido.

Resurgirá una problematización existencial en la generación de la posguerra, que se vio enfrentada a sus devastadores efectos sociales, económicos y humanos. El horror de la muerte y la destrucción, y la gran paradoja de la utilización de conocimientos científicos aplicados a la muerte y la destrucción, plantean el aspecto ético de todo saber científico, y las carencias y peligros de una ciencia autónoma de la ética. Esta problematización se percibe en todos los campos del pensamiento humano (filosofía, artes, ciencia) y la psicología no escapa a ella. La logoterapia alcanza un grado de desarrollo mayúsculo frente a esta nueva etapa, ya que plantea el problema del sentido de la vida, como eje vertebrador de sus estudios y propuestas.

Sin embargo, el centro de lo humano será rápidamente desplazado por la influencia de la cultura del bienestar que se fue imponiendo en los países de Occidente, y que –al abrigo del crecimiento veloz de la tecnología- planteaban al hombre del siglo XX, una vida hecha de múltiples logros para mejorar su calidad de vida, e imponiéndose la idea (ilusoria por cierto) de que es posible vivir una vida sin sufrimientos, interpretando todo malestar como un signo de enfermedad a desterrar. En esta nueva etapa, surgen modelos psicoterapéuticos que no plantean grandes novedades epistemológicas (de hecho, la mayoría trabajan sobre teorías y marcos conceptuales clásicos) sino creativas articulaciones de conocimientos, no siempre coherentes y consistentes. Se plantea aquí la tendencia al eclecticismo, no exclusiva de la psicología, y muchas otras que en su afán de eclecticismo, caen en sincretismos científicos poco comprensibles. Es emblemático el relevamiento que se realiza en la década del 80, donde se hallan más de 400 modelos psicoterapéuticos existentes. Llegamos así a una suerte de cosificación de la persona humana, comprendida como un conglomerado de capacidades que están presentes en un mismo ser y en el que la enfermedad resulta un problema –fruto del mal funcionamiento de esas capacidades- que las nuevas terapias busca subsanar con creativas herramientas técnicas.

El desafío de la docencia en el siglo XXI

Los jóvenes de nuestro siglo han crecido en el mundo de la virtualidad y donde la vida sin tecnología no se entiende. Es muy rica la caracterización que realiza el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, acerca de la modernidad líquida y de cómo el concepto de “lo líquido” se impone como un *modus vivendi* a la generación presente. La tecnología de alguna manera parece haberse independizado del mundo de la ciencia y haber ganado un lugar propio y autónomo de ella. Por ello es que no se piensa en términos científicos sino más bien tecnológicos. Vivimos en una generación de la instantaneidad, donde todo se hace online. Esta no pretende ser una caracterización estigmatizante, pues son muchos los beneficios que de esto se derivan. La nueva conciencia global de la ecología, como la universalización de los derechos humanos y de ciertos valores humanos universales son, en gran medida, mérito de la transmisión posible a través de medios de comunicación virtuales. Sin embargo, esta tendencia a la comunicación y a la interacción casi en tiempo real a través de dispositivos electrónicos, parece haber disminuido la capacidad de análisis y juicio crítico en las nuevas generaciones y debilitó los vínculos humanos.

El rol docente en etapas anteriores era visto como el proveedor de conocimientos y de saberes. Su misión consistía en introducir a sus alumnos en el mundo del saber y la relación entre ambos se caracterizaba por una asimetría claramente marcada. La fuente de información estaba en los libros, y el docente desarrollaba estrategias didácticas para facilitar, profundizar y complementar el acceso a los mismos. Las evaluaciones eran evaluaciones de caudal de conocimientos. Se abría así una brecha entre el saber y el saber-hacer.

En la actualidad, existe innumerable cantidad de información que circula por internet, a la cual todos pueden acceder en forma libre, aún cuando la misma no esté discriminada ni seleccionada ni validada críticamente. El joven del siglo XXI suele ser un joven muy informado (aún cuando dicha información pueda ser falsa, errónea, parcial o incorrecta). El libro no es ya la fuente privilegiada de información, ni el docente el proveedor exclusivo de conocimientos.

¿Cuál es, entonces, el rol del docente de este nuevo siglo?

La representación de la autoridad en la cultura occidental está puesta en cuestión. La paternidad, las instituciones políticas, sociales, educativas, culturales y religiosas, no escapan a esta crisis de representatividad. La cultura posmoderna se debate entre una autonomía carente de todo tipo de referentes morales y simbólicos, y una aparente búsqueda en algunos de una vuelta a formas de autoridad y representatividad más propias de décadas pasadas.

La función docente no escapa a estas vicisitudes. Se abrió una brecha cultural y hasta a veces generacional entre alumnos y docente que es necesario subsanar. No implica –por supuesto- que el docente deba asumir

posiciones extemporáneas ni el alumno renunciar a su etapa evolutiva en curso. El problema a trabajar consiste en achicar la brecha que se abre entre las problematizaciones juveniles y los saberes culturales y simbólicos que se espera aquellos reciban para enfrentarse al mundo laboral y adulto. El docente requiere desarrollar actitudes específicas para sobrellevar este desafío en el que –quizás nunca como ahora- se ve impelido a cumplir una función promotora y propiciadora del conocimiento, conectado a la vida y los desafíos juveniles.

¿Qué se puede esperar de un docente de una Universidad Católica?

La catolicidad de un docente no incide sólo en su propia fe, sino también en las cualidades con que reviste su ejercicio docente. La profesión de nuestra fe debería ayudarnos a asumir una identidad propia en el marco del ejercicio de la docencia en el ámbito universitario. Es quizás pertinente señalar algunas características del perfil de un docente católico:

- ✓ Asumirse como un hombre/mujer de Fe.
- ✓ El diálogo *Fe-Razón*, o *Fe-Ciencia* es un camino posible, aunque nunca definitivo.
- ✓ Cualificarse profesional y humanamente en sus saberes y competencias.
- ✓ Adoptar una posición de diálogo y consenso en el marco de una cultura diversa y plural, sin renunciar a los propios valores pero sin imponerlos a los demás.
- ✓ Ser consciente de que su identidad (como docente católico) supone la asunción de determinados valores que deben ser donados y puestos a disposición de sus alumnos, para que ellos puedan enriquecerse con los mismos.
- ✓ Apertura a la recepción de las problemáticas y los anhelos juveniles, los valores propios de la persona y la etapa evolutiva y sus interrogantes existenciales, como materia prima del ejercicio docente.
- ✓ Comprender que en las búsquedas juveniles subyace la necesidad de referentes morales creíbles y sólidos, generalmente enmascarada como un rechazo de ciertas formas estereotipadas del mundo adulto de las que descreen rechazan.
- ✓ El primer legado de un docente a sus alumnos es su propio testimonio de vida que se transparenta de su ejercicio profesional y docente.

Un nuevo humanismo para una nueva ciencia

La asimilación que la ciencia actual hizo a partir del positivismo, si bien ha propiciando grandes e importantes avances en el terreno de la tecnología aplicada al cuidado de la vida y a una mejor calidad, han terminado por correr

del centro a la persona humana, como objeto principal de su preocupación. La ciencia posmoderna, sin embargo, no ha podido dar respuestas a problemas existenciales (espirituales, religiosos, morales, etc.) y su intento por diluir los mismos en planteos pragmáticos ha acabado por desnaturalizar la conciencia humana más fundamental. Todos los progresos científicos y tecnológicos parecen ser proporcionales a grandes catástrofes humanas y morales, hacen posible que el estado de bienestar en países del primer mundo pueda convivir con hambrunas, exilios y masacres de pueblos enteros. Lo peor y lo mejor de la condición humana parecen coexistir en un mismo espacio.

Es necesario que un nuevo humanismo, donde el centro esté habitado por la persona humana, vuelva a ocuparnos y a convertirse en eje de la problematización científica. Es necesaria una nueva ciencia para una nueva persona humana, la del siglo XXI. Pero no cualquier humanismo, sino un humanismo cristiano. Que pueda presentarse con un rostro e identidad cristianos. Esto supone valores inherentes a la fe y la tradición cristianas, donde el amor a Dios le ayude a devolverle la primacía a Él en la propia vida, un amor por el conocimiento como camino de transformación de la realidad, un actitud donde se promueva la convivencia pacífica, el respeto por la pluralidad de pensamientos, la búsqueda sincera y abnegada de la verdad, la justicia y la paz entre los pueblos, la promoción de la fraternidad entre los hombres y el establecimiento de nuevas relaciones basadas en el amor mutuo, la tolerancia y el respeto.

En el ámbito de la psicología, un docente católico se ve desafiado, además de lo ya mencionado, a:

- Conocer y dialogar con todas las vertientes teóricas, afines o no a su modo de pensamiento;
- Asumir con honestidad una opción epistemológica y científica, siendo conscientes de las potencialidades y las limitaciones de la misma;
- Promover en sus alumnos una actitud investigadora y analítica y la asunción de un juicio crítico frente a las teorías y praxis imperantes;
- Proponer estrategias y elementos teóricos y actitudinales que ayuden a la elaboración de una síntesis personal en el alumno (existencial y profesional) en la línea de una sana convergencia Fe-Profesión;
- Promover el diálogo abierto como camino de entendimiento y mutua colaboración tanto dentro del ámbito psicológico como con otros profesionales;
- Evitar posturas disociativas de la persona humana, que consideren la práctica profesional un ámbito autónomo del ámbito de fe;
- Motivar a los alumnos a la investigación científica, junto a una necesaria consideración ético-moral acerca de los alcances de sus prácticas profesionales;
- Ayudar a clarificar en sus alumnos, la propia escala de valores a fin de que los mismos conozcan y concienticen sus desafíos y sus limitaciones personales, de manera que sepan ante qué situaciones pueden y deben intervenir y en cuáles situaciones deben abstenerse para evitar un violentamiento de sus conciencias como la de sus pacientes.

A modo de conclusión

La rehumanización de la psicología es un desafío urgente para quienes transitamos este camino. La misma debe realizarse a riesgo de que la psicología termine perdiendo un lugar de credibilidad como espacio de reflexión sobre lo humano, para convertirse en una disciplina meramente psicotécnica. Todo proceso de rehumanización, creemos, debe partir de una consideración antropológica fundante que nos ayude a arribar a posturas éticas y morales dentro de las cuales el ejercicio profesional debe enmarcarse (la psicología en general, y la docencia en particular).

Poner en el centro a la persona debe ser más que un slogan, un imperativo humano y profesional, ante el cual el docente también está llamado a hacerlo respecto a sus alumnos.

Ser-docente es, de algún modo, ser-propiciador. Es abrir puertas a las nuevas generaciones. Es ser puente entre generaciones.

Estimo que son tres las tareas urgentes –por la actualidad del desafío- que reclaman del docente católico un compromiso ineludible. Por un lado ser portador de esperanza (de la esperanza cristiana) frente a un mundo problematizado y convulsionado, que se presenta a los jóvenes como un horizonte oscuro y poco atractivo. Asimismo, se requiere del docente la misión de ayudar a que las jóvenes generaciones den a luz –por sí mismas pero con su ayuda- nuevos sentidos a sus vidas que les permita operar sobre el presente con ánimo renovado. Por último, es importante generar una verdadera cultura de peregrinos, de hombres y mujeres que se dispongan a caminar –junto a otros hermanos- con una conciencia clara de su misión de ser-enviados-y-portadores de humanidad a todos los lugares adonde les toque. Con compromiso social y cristiano, especialmente por aquellos que más están sufriendo y que se hallan en las periferias de la existencia, tal como lo señala el Papa Francisco. Un peregrinar que implique diálogo, encuentro, y éxodo permanente, desde nosotros mismos hacia los demás.

Bibliografía

- FRANCISCO I, “Homilías y mensajes varios”.
- FEIXAS – MIRÓ, Manual de Psicoterapias, Editorial Paidós, Barcelona.
- FRANKL, Víktor E, 1994, “EL HOMBRE DOLIENDE - Fundamentos antropológicos de la Psicoterapia” Editorial Herder, Barcelona.
- GAMBRA, Rafael, 2005, “Historia sencilla de la Filosofía”, RIALP, Madrid.
- HEIDBREDEDER, Edna, 1960, “Psicologías del Siglo XX”, Editorial Paidós, México.
- SAIZ, Milagros (Coordinadora), 2009, “HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA”, Editorial UOC, Barcelona.